

¡Hasta pronto!

Lo intentamos de todas las formas posibles. Hicimos todo cuanto estuvo a nuestro alcance para continuar con la maravillosa tarea de informarles veraz y oportunamente. Haciéndolo con honestidad y responsabilidad. Tratamos de prorrogar hasta lo casi inhumanamente posible la existencia de nuestro papel. Pero, pese a tanto esfuerzo, hoy, con el corazón arrugado, tenemos que presentarles nuestra última edición impresa. Seguiremos haciendo más y mejor periodismo para ustedes desde todas nuestras plataformas digitales.

Es necesario decir que antes de llegar aquí hemos batallado en la búsqueda de divisas para los insumos necesarios (todos importados: planchas, tinta y el costosísimo papel). También hemos soportado el terrible peso de la crisis económica que sacude el país y que según calcula el FMI finalizará el año con una hiperinflación del [10.000.000%](#). Con la consecuente caída de la pauta publicitaria ante una realidad innegable de comercios cerrados, o sin productos que ofertar (cifras oficiales de Fedecámaras en la entidad estiman que el 75% se encuentra en estado crítico), sin contar con los constantes aumentos salariales que solo han servido como combustible a la inflación y que se han

decretado sin tomar en cuenta la capacidad de la empresa privada para hacerle frente.

Hemos vivido un largo y constante reemplazo de los talentos humanos que se marchan en busca de mejores opciones de vida. Y los que se han quedado hacen milagros para poder llegar a sus puestos de labor, pues no hay transporte público digno para hacerlo o no cuentan con agua en sus hogares para salir a trabajar.

Una vez acá, deben enfrentarse a la odisea de cazar noticias en las desoladas calles de una ciudad deprimida y lo hacen, a su vez, con una extenuada flota de vehículos que cada día languidece en colas infinitas para surtirse de gasolina, o a la espera de repuestos que nunca aparecen.

Tuvimos que sacrificar muchas horas de cierre y segundas ediciones para no ser víctimas recurrentes de los “cortes eléctricos”. Pero estos se hicieron tan frecuentes y tan prolongados que redujeron drásticamente la vida útil de la planta adquirida, según requerimientos legales para funcionar solo en las horas de alto consumo ... En fin, este arsenal de problemas nos obliga a informarles que hoy circula el último PANORAMA de papel y tinta...

Apreciados lectores y anunciantes, nuestro inventario de papel, luego de administrarlo con sabios criterios, tras sacrificar, primero productos editoriales, luego cuerpos y secciones completas, posteriormente paginaje y finalmente tiraje, expira hoy, y con él nuestras posibilidades de seguir imprimiendo historia.

Los proveedores internacionales cortaron hace años la línea de crédito para Venezuela por el riesgo de no recibir el pago.

Las bobinas de papel resultan incomprables en las actuales circunstancias. El Complejo Editorial Alfredo Maneiro (Ceam), cuya misión es proveer de insumos a los medios, no cuenta con bobinas que se ajusten a nuestra rotativa (respuesta que solo obtuvimos hace unas semanas luego de sucesivos intentos que comenzaron hace más de cuatro años).

De esta forma, la información se convierte en otra víctima de la crisis nacional que ya abarca todos los órdenes. Una economía reventada con una insospechada sequía de divisas, un caos político inmanejable, una sociedad fragmentada que huye a diario a países vecinos en una diáspora inédita.

Crisis que como tantas veces hemos repetido se acentuó por la ausencia de medidas efectivas para corregirla, junto a la falta de voluntad y coraje político para asumirlas. En un país, ahora, acorralado por sanciones internacionales que complican aún más su escenario. Todo eso refleja la escasa preocupación de quienes han debido diseñar soluciones, por la calidad de vida de los venezolanos.

Es también una prueba del menosprecio al verdadero valor de la comunicación y su papel como formador de conciencias, de registro histórico y memoria colectiva al servicio a la sociedad.

La libertad de expresión no es solo retórica moldeable a conveniencia... es un deber que todo Estado está en la

obligación de garantizar como norma insoslayable de convivencia y progreso.

Esta es, sin duda, la noticia más difícil de todas cuanto nos ha tocado anunciar. ¡No es fácil despedirse de una audiencia tan leal y consecuente. No es fácil hacer a un lado 104 años de historia periodística para decirles adiós! No es fácil detener a esa rotativa que incansablemente imprimió ejemplares llenos de noticias con las “últimas de hoy”...

Casi 36 mil ediciones (35.551 para ser exactos, impresas a través de 104 años) conforman la enciclopedia de nuestra historia. En cada noticia, en cada reportaje, en cada titular, hubo siempre el empeño de defender a las comunidades, de unificar a la gran familia venezolana, de impulsar al Zulia, la tierra que nos vio nacer.

PANORAMA fue testigo de primera fila de las grandes alegrías de los venezolanos y particularmente de los zulianos.

Nacimos con la Primera Guerra Mundial y desde entonces nos convertimos en su religiosa adicción: estábamos en sus casas tan temprano como el alba, ¡y el olor a la tinta fresca en el papel era tan cotidiano como el del café recién colado y las mandocas en el plato!

Fue PANORAMA el que recogió para todos la tragedia del hundimiento de la moto-nave “ Ana Cecilia”, y el papel de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Sentimos como propio el luto colectivo por la muerte del maestro Jesús Enrique Lossada; alardeamos con la inauguración del Puente Rafael Urdaneta y narramos con asombro la tragedia cuando el carguero petrolero derribó uno de sus tramos.

Y cuando el hombre llegó a la luna, aquel julio del ‘69, PANORAMA no exageró en elogios. Ni escondió dolor cuando le tocó reseñar la trágica muerte de “El Monumental” el gaitero Ricardo Aguirre González. Finalizando el siglo, nos llenó de dolor la tragedia de Vargas. Nos estremeció, como a todos, el desplome de las Torres Gemelas de Nueva York, aquel septiembre 11. ¡Y hubo lágrimas en la redacción con el juego perfecto de Félix Hernández!

PANORAMA estuvo siempre allí, reclamando cuando era necesario y celebrando cuando era justo.

Ahora, cuando la peor crisis económica que recuerde nuestra historia como nación se come los sueños de su gente, los ahorros de su pueblo, la esperanza de los jóvenes, los esfuerzos de generaciones enteras y la fe de sus empresarios, pasamos a engrosar la terrible estadística que advierte el cierre de no menos de 60 medios impresos en todo su territorio.

Esta Casa Editorial entrega su última edición impresa con la cabeza en alto. Con la satisfacción del deber cumplido, pues ha acompañado al Zulia y todos los venezolanos en sus éxitos y en sus reclamos, en sus sueños y en sus derechos, en sus metas y en sus logros, en sus buenas y en sus malas.

Hemos sido la voz de las comunidades y de los cultores, de las estrellas y de los anónimos, de los queridos y de los odiados. Hemos sido plurales y constantes en la práctica de un periodismo responsable y fiel a los tiempos y a las circunstancias.

Sin embargo, no nos rendimos. Seguiremos nuestra labor desde la trinchera digital, www.panorama.com.ve, nuestras cuentas en twitter (@diariopanorama) y facebook (diariopanorama) e instagram (@diariopanorama), haciendo lo que mejor sabemos hacer: informarles, porque nosotros creemos en Venezuela, en su potencial como nación, en su energía como pueblo.

Hoy nos despedimos desde el papel, confiados en que como tantas veces repetía don Esteban Pineda Belloso: “Este país no se pierde”. Esta es una maravillosa nación, llena de posibilidades y recursos, con la gente y la capacidad para superar este momento, el más difícil en nuestros 200 años de historia. Solo hace falta la suficiente dosis de entendimiento y de cordura, de comprensión y aceptación de la realidad por quienes están al frente del país para darle una salida a esta improporcionable situación.

Hacemos este alto en nuestro oficio de impresores con la serenidad y la tranquilidad de que todo cuanto en nuestras manos estuvo hacer se hizo, durante 104 años, para ayudar al progreso y al desarrollo nacional y al de nuestra querida región zuliana. Este diario nunca avaló dogmatismos, ni fanatismos, ni practicó la discriminación como política editorial.

Jamás nos sumamos al peligroso juego del todo o nada. En este país todos hacen falta y nadie puede ser excluido. Venezuela no es de unos más que de otros. De su destino, y más aún de su recuperación, todos seremos responsables.

La edición impresa de PANORAMA dice adiós reiterando su llamado al entendimiento nacional, insistiendo, como a lo largo de su centenaria vida editorial hizo, en convocar a todos los hijos de esta tierra a trabajar por fortalecer aquello que nos une como nación y soslayar lo que nos divide. Seamos del tamaño de la historia que nos precede.

Tenemos el deber de reconstruir esta nación del cataclismo al que la hemos llevado con la intolerancia, el dogmatismo y el abuso de poder. Que el civismo y esa vocación pacífica que exhibimos ante cada prueba histórica nos guíe para salir de este atolladero y para reencontrarnos como hermanos.

Y sin duda que todo ello pasa por respetar el deseo de las mayorías. Por alcanzar un acuerdo nacional para oír la voz de los venezolanos en las urnas y por consensuar un ambiente de confianza mutua para que la salida democrática, pacífica y constitucional a que todos aspiramos y que tan claramente se han expresado en iniciativas mediadoras como las del Grupo de Contacto, que cuenta con el visto bueno de la Unión Europea, el respaldo de México, Uruguay, el Grupo de Lima, China, Rusia, y el propio EE UU. Esa salida no es otra más que la realización de unas elecciones libres y creíbles. Que respeten las reglas del juego y que permitan la participación de todas las fuerzas políticas que hacen vida en el país. Sin el desconocimiento y segregación de ninguna de ellas. Con un nuevo CNE, lo que a todas luces resulta imprescindible. Con acompañamiento internacional, tras un reajuste del Registro Electoral que permita que los venezolanos expulsados por la crisis- y que ya la ONU cifra en unos cuatro millones- puedan participar. Su voz, con todas las penurias que enfrentan fuera de la patria, tiene que ser escuchada y validada mediante su voto. Todo esto le daría una oportunidad a este agotado país que no soporta más tantos desacuerdos y odios mutuos. A una nación hastiada de este pandemónium político que ha arrastrado a Venezuela y a los venezolanos al borde de un enfrentamiento civil.

Son muchas las primicias que nos quedaron pendientes. Muchos grandes titulares que la crisis nos robó. Ediciones de ensueño que quedaron en el tintero, como la última tentación de nuestra rotativa.

Pero no quedamos en deuda: desde

www.panorama.com.ve, @diariopanorama, en twitter, diariopanorama, facebook, y @diariopanorama , instagram, donde una comunidad de usuarios de más de cinco millones de personas diariamente nos visitan, con la credibilidad y el oficio que da la experiencia, continuaremos con nuestro compromiso, convencidos más que nunca que Venezuela saldrá pronto de este túnel para reencontrarse, más temprano que tarde, con el destino de prosperidad y bienestar social al que tiene derecho.

Nuestra Venezuela es un país noble, grande y generoso y volveremos a ocupar el lugar que ya tuvimos en el continente: el de la economía más próspera de América Latina, con el mayor ingreso per cápita. Destino obligado de turistas de todo el mundo y de inversionistas que tengan un gran sentido de lo social.

Como el ave fénix, PANORAMA volverá a la rotativa, al igual que el país renacerá de sus cenizas para ser de nuevo el hogar feliz de su gente, el anfitrión generoso de sus vecinos, la agradecida tierra llena de recursos suficientes para salir adelante. Eso sí, con la lección aprendida: nada es fácil, ni gratis. Ni nadie, sino solo nosotros mismos, podremos resolver nuestras dificultades y diferencias por grandes o profundas que estas sean...

¡Hasta pronto Maracaibo de nuestros desvelos. Nos
veremos nuevamente Zulia de nuestro orgullo. Cuenta
siempre con nosotros Venezuela nuestra!